

# COMUNICACIÓN SOCIAL Y CONSTRUCCIÓN DE LA DEMOCRACIA<sup>1</sup>

**Dr. Mario Zeledón Cambronero,  
Catedrático,  
Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva,  
Universidad de Costa Rica**

En 1886, don José Cástulo Zeledón había catalogado 692 especies de aves autóctonas en el país, donde vivían 213.785 costarricenses y 4.672 extranjeros, y el analfabetismo funcional comprendía el 86 por ciento de la población (Villavicencio: 1886; 28-30), a pesar de que 24 años antes, en 1862, el Congreso de la República había aprobado una ley imponiendo la enseñanza primaria gratuita y obligatoria para todos los costarricenses de ambos sexos.

La ciudad de San José, capital del Estado, tenía entonces 18.000 habitantes, una Escuela Normal, un Instituto de Secundaria y la Universidad de Santo Tomás, donde se dictaban ocho cátedras para 60 estudiantes “de instrucción superior”. La enseñanza secundaria se completaba en el país con un colegio en la provincia de Cartago (antigua capital colonial) y el de San Agustín, en la provincia de Heredia (Villavicencio: 1886; 40). Hacía más de treinta años que los josefinos disfrutaban del Palacio Nacional, del Teatro Mora, de la Fábrica Nacional de Licores, del Hospital San Juan de Dios. Un año después, en 1887, se instalaría en esta capital la cañería de hierro (Molina/Palmer: 1992; 208) y se abriría el Liceo de Costa Rica, para varones y, posteriormente, el Colegio Superior de Señoritas (1888).

Diez años antes, el Dr. Juan Venero había consolidado su segundo intento de establecer un periódico diario en el país (23 de febrero de 1878), con el nombre de “La Gaceta, diario oficial” (Vega: 1996; 8; y 1997:5; Molina/Palmer: 1992; 202). Pero la prensa impresa costarricense alcanzó “su forma madura” a partir del 1o. de enero de 1885, con la publicación del primer diario no oficial, que fue secundado, meses después, por un segundo diario. Ambos recibieron la tutela oficial, pues se les permitió el uso gratuito del telégrafo<sup>2</sup>, aunque mantuvieron cierta

---

1 Presentada originalmente como ponencia en el Simposio de la Universidad de Kansas, USA: “**Costa Rica: Democracia, medio ambiente y paz**”; celebrado del 1º al 3 de abril de 1999 en las instalaciones de la mencionada institución estadounidense.

2 El telégrafo, por su necesidad de “concisión” y “claridad”, contribuyó en la conformación de un periodismo informativo “objetivo”, para lo cual se desarrolló la técnica de las “cinco w” estadounidenses (No olvidemos que la incomodísima sexta pregunta, ¿por qué?, fue creación del periodismo europeo y muy particularmente español. En ese sentido, son fundamentales los planteamientos de Attallah al respecto: “[El telégrafo] ... era un medio eficaz de transmisión de un tipo particular de mensajes muy comprimido (de ahí el ‘estilo telegráfico’) con tarifas fijas. En suma, el telégrafo correspondía perfectamente a las exigencias de la gran empresa”... “En efecto, con el telégrafo, el concepto mismo e información nació por primera vez y reemplazó al de noticia. Una noticia, eso que concernía a una

autonomía crítica frente al Estado (Molina/Palmer: 1992; 188 y 202). En este sentido, la incipiente prensa escrita costarricense empezaba a conformar un proyecto de nación<sup>3</sup> para todos los costarricenses, suministrando “los medios técnicos para representar el tipo de comunidad imaginada que es la nación” (Molina/Palmer: 1992; 188-190), aunque solamente un 14 por ciento de los habitantes estuviera en capacidad de leer sus páginas.

Las transformaciones sociales estaban llevando a poner orden<sup>4</sup>, a redefinir una concepción del ser humano, de la sociedad y de la historia que hasta ese momento habían imperado (Fougeyrollas: 1979; 15); este ideario provenía de las “revoluciones de dos mundos”<sup>5</sup> del siglo

*comunidad, es aquello que está próximo a uno mismo, eso que se deja interpretar y comprender en función de los intereses y de la experiencia personales del lector. Una información, por el contrario, no es una noticia. Una información es un hecho que viene de lejos y que no se deja interpretar ni comprender en función de los intereses o de la experiencia del lector. Una información es una noticia desligada de todo contexto.” ... “Si un solo mensaje debe ser transmitido a todos por todas partes, evidentemente es necesario que sea comprensible por todos y en cualquier lugar. En otras palabras, es necesario eliminarle todas las referencias locales que podrían confundir al lector lejano: es necesario eliminar incluso lo que da su sentido contextual. La información no puede ser partidaria, no puede contener expresiones regionales o de color local, debe suprimir todas las palabras vagamente oscuras. ..., es necesario redactarla como si no se dirigiera a nadie en particular, sino a todo el mundo, en general. En síntesis, es necesario **descontextualizar** el mensaje. Ese procedimiento de descontextualización se encuentra en el origen de la concepción moderna de objetividad. ... [El periodista] debe elaborar un conjunto de procedimientos que garanticen la recolecta igual e imparcial de todas las informaciones. Esta es la definición misma de objetividad y es también la razón por la cual los periódicos adoptan un estilo conciso desprovisto de adjetivos, de adverbios y de verbos de acción.” ... “El periódico no se dirige más a la pequeña comunidad de aquellos que conocen al director sino a un vasto público anónimo.” (Attallah: 1989; 216-220).*

3 De ahí la necesidad de delimitar con mayor precisión las fronteras nacionales, tanto en lo geográfico como en lo étnico y cultural. En ese sentido, Palmer explica: “En 1851, apareció la primera historia de la recién decretada República de Costa Rica. El libro se imprimió en Nueva York, y el objetivo de su publicación era ‘vender’ a Costa Rica en el exterior: tanto defender sus reclamos limítrofes como promocionar sus recursos humanos y agrícolas.” Asumo que ese primer texto sobre nuestra historia patria se publicó en idioma inglés, y su autor, afirman Molina y Palmer, fue el guatemalteco Felipe Molina (Molina/Palmer: 1992; 169).

4 El interés por poner orden no se limitaba sólo a las relaciones entre los seres humanos, también se encauzaba hacia el conocimiento de la naturaleza; de ahí la preocupación del erudito Zeledón por poner orden en la naturaleza, por establecer una taxonomía de las aves costarricenses. De ahí también el deseo de educar al pueblo, para que entendiera el orden “instrumental” que se estaba construyendo.

5 Para Agnés Heller y Ferenc Fehér (1994), en la Modernidad se han desarrollado cuatro fases, que ellos llaman “olas” por sus ondas expansivas de las ideas: la ola de las revoluciones de dos mundos, con los derechos políticos como argumento (1776-1798); la ola de la “cuestión social”, cuyo motivo fue la justicia asimétrica en la distribución de la riqueza (1848); la ola de las revoluciones totalitarias, con la propuesta del “socialismo real” en lo que atañe a la distribución de la riqueza (1917); y, la ola de las

XVIII: la independencia de los Estados Unidos de América (1776) y la Revolución Francesa de 1789 (Heller/Fehér: 1994; 10). Así se concibió la igualdad de la naturaleza humana, la educación como mecanismo de diferenciación entre los seres humanos; las instituciones sociales (incluido el Estado) como producto de un contrato en el cual cada uno de nosotros “cede” parte de su libertad para sostener la convivencia social; y la historia se concibió como una constante lucha entre la sabiduría y la ignorancia, entre la luz y las tinieblas: en suma, como un proceso que parte de una posición de “atraso” hacia otra de “progreso” [ese es, precisamente, el fundamento teórico del escudo de la Universidad de Costa Rica, con su girasol y la frase *lucem aspicio* (“busco la luz”)]; de ahí también el término “países en desarrollo” para calificar los estados que se ubican detrás de la vanguardia, de las naciones postindustrializadas (Fougeyrollas: 1979; 15-22).

En el mismo sentido, se equipararon los derechos de esos ciudadanos a los derechos de los estados nacionales, con lo cual el libre albedrío de todo ser humano se homologó a la soberanía de las naciones. Y se instauraron, así, una serie de principios fundamentales en la construcción de esa identidad humana y nacional.

Aquél mecanismo “diferenciador”, la educación, partía de la razón instrumental (Larraín: 1996; 40-41)<sup>6</sup> como principio para la comprensión de las cosas; el “instrumento” primario del conocimiento era la capacidad de los individuos para leer y escribir. Por esa razón, desde muy revoluciones restitutorias, con la confrontación entre la libre autodeterminación del pueblo frente a la pérdida de legitimidad de los gobernantes en las sociedades “ex-socialistas” de Europa Oriental (1989-1991). Con el mismo término, Alvin Toffler se refiere más bien a “las ondas de choque” [al “golpe” de la ola] que movieron a la humanidad (visión asimismo eurocéntrica) hacia la fase agraria (primera ola), hacia la industrial (segunda ola) y, por ahora, hacia la fase de la información (tercera ola) (Toffler: 1994; 49-130).

6 Razón instrumental, antropocéntrica y subjetiva. “*El ser humano es el centro de todas las cosas y la razón instrumental es la herramienta que le permite controlar y dominar, el instrumento que permite la calculabilidad, anticipar el costo y el beneficio de cada acción. La razón instrumental tiende por lo tanto a reducir lo que es bueno para la humanidad a lo que incrementa la productividad. La razón se transforma en un medio auxiliar de la producción y la ideología se constituye en su arma crítica*” (Larraín: 1996; 24). El mismo Larraín hace la distinción entre razón absoluta, razón instrumental y razón histórica. La primera, “*típica de sociedades donde la religión predomina como forma cultural, fija fines y medios legítimos con total independencia de su utilidad productiva*”; la segunda, “*es antropocéntrica y subjetiva. El ser humano es el centro de todas las cosas y la razón instrumental es la herramienta que le permite controlar y dominar, el instrumento que permite la calculabilidad, anticipar el costo y el beneficio de cada acción.*” Finalmente, la razón histórica, Larraín la plantea en tres ocasiones, pero no la define precisamente. Su perspectiva se puede deducir de su empleo en el texto: “*El empresario es el principal agente del progreso en cuanto productor de la riqueza y motor del desarrollo. La razón histórica se despliega en el avance continuo y libre de las fuerzas productivas y en la riqueza material lograda por el mercado libre*”; y, “*Marx sustituye a los capitalistas por el proletariado como agente de cambio y portador de la razón histórica, pero la creencia en la emancipación es mantenida.*” (Larraín: 1996; 40-43)

temprano, sólo fueron considerados “ciudadanos con derecho al sufragio” aquellos varones caucásicos que supieran leer y escribir y que poseyeran bienes con los cuales respaldar sus compromisos. Estos condicionamientos fueron eliminados en Francia en 1848, precisamente con la Tercera República, con la abolición de la esclavitud en las colonias, el establecimiento del sufragio universal para todos los ciudadanos (obviamente, continuó la discriminación de género<sup>7</sup> que tanta tinta ha derramado desde entonces) y la consolidación del Estado Nacional (el “principio de las nacionalidades”<sup>8</sup>). Esta Tercera República francesa había nacido, precisamente, porque la igualdad de los derechos políticos (1776-1789) no había traído aparejada una distribución equilibrada de los derechos económicos, lo cual ocasionó serias revueltas obreras y conflictos sociales hasta hacer caer la Segunda República (Marseille: 1987; 240-242). Se trataba de buscarle solución a “la cuestión social” (Heller/Fehér: 1994; 16)<sup>9</sup>.

En nuestro medio las cosas tampoco han sido tan sencillas. El concepto de democracia ha evolucionado desde su propuesta germinal hasta su acepción contemporánea. Durante casi todo el siglo XIX, los procesos electorales eran en segundo grado, es decir, se votaba por un delegado electoral que participaba en las elecciones primarias (como se realizan actualmente en los Estados Unidos de América). Esta práctica facilitó, en múltiples ocasiones, las componendas y los acuerdos políticos en las cúpulas, a menudo marcadas por las relaciones de parentesco. Asimismo, los ciudadanos perdían sus derechos electorales por razones laborales (el servicio doméstico no tenía derechos políticos), por razones morales (por dejar abandonada a la esposa o por haber irrespetado a los padres), por razones económicas (no poseer bienes ni fortuna), y por razones culturales (ser analfabeta).

A partir de 1912 comienza en nuestro país la lucha por los derechos políticos de las mujeres

---

7 Uno de los periódicos de la prensa femenina francesa, el 30 de noviembre de 1789 (algo más de cuatro meses después de la toma de la Bastilla), había expresado: “*Si se reclama la liberación de los negros, ¿acaso puede negársela a las mujeres?*” (Peronnet: 1985; 240).

8 “*La piedra angular de la cultura oficial que se cimentó después de 1880 fue el nacionalismo, cuyo punto de concentración y emanación fue San José. No es casual que entre 1881 y 1887 se dotara a la ciudad –y, por extensión, al país– de un Archivo Nacional, un Museo Nacional, una Biblioteca Nacional, un Parque Nacional, un Monumento Nacional y un Teatro Nacional. En esa misma época, los costarricenses conocieron a su Héroe Nacional y a su Guerra Nacional*” (Molina/Palmer: 1992; 210).

9 Estas crisis están a la base de los dos grandes proyectos alternativos de sociedad propuestos en el siglo XIX: **El Manifiesto Comunista** (1848), una proposición revolucionaria con la cual Federico Engels y Carlos Marx (integrante de la lista final, como se verá) pretendían buscar una solución al conflicto entre patronos y obreros con una nueva organización social; y la Encíclica “**Rerum Novarum**” (1891), del Papa León XIII. Esta fue una fructuosa iniciativa para establecer un orden en la sociedad que generara relaciones de [mayor] armonía entre los productores de la riqueza social, los patronos y los trabajadores. Ambos proyectos tendrán amplísimas implicaciones en la historia contemporánea de la América Latina y, en general, de los pueblos del Tercer Mundo, pues conformarán los paradigmas de la política, desde el marxismo, hasta el social-cristianismo, pasando por la social-democracia, heredera directa aunque inconfesa del primero.

(con Angela Acuña Brown), cuyos derechos electorales no se harán efectivos sino hasta las votaciones de 1953, luego de la aprobación de la nueva Constitución Política, en 1949. Igualmente, esta Constitución incorporó la votación universal y directa, que había sido puesta en práctica a partir de 1913, año cuando se eliminó el voto en segundo grado. Pero eso no es todo, pues hasta 1951 el Tribunal Supremo de Elecciones –órgano máximo de los procesos electorales costarricenses– empezó la cedulaación de la muy mayoritaria etnia negra de la costa caribeña, y no ha sido sino hasta 1989-1990 que los indígenas guaimíes –población trashumante entre Panamá y Costa Rica– empiezan a preocuparse por obtener la cédula de identidad costarricense (Zeledón: 1992; 8-9).

En esta consolidación del estado moderno se materializaron dos rasgos fundamentales de esta propuesta de sociedad: en primer lugar, la educación –y con ella la lectura-escritura– como herramienta esencial para conformar al ser humano; y en segundo, el papel de los medios impresos de difusión, como una extensión técnica de su derecho al ejercicio de las libertades individuales: de conciencia, de expresión, de asociación, de tránsito. Esta particularidad explica el temprano interés de los políticos costarricenses, primero, por extender la alfabetización a la totalidad de la población costarricense; segundo, por desarrollar la prensa diaria como la herramienta primigenia para consolidar el imaginario colectivo propuesto por ellos. Este segundo cometido se cumplió parcialmente en el último tercio del siglo XIX, pues la población lectora no llegaba al 15 por ciento de los costarricenses. El mundo que se intentaba construir por medio de la prensa diaria era una propuesta específicamente para las elites gobernantes, es decir, las cúpulas liberal y conservadora. No pasó mucho tiempo para que algunos de sus compatriotas, miembros de los sectores no hegemónicos, pusieran la voz de alarma con respecto a la construcción de esas identidades nacionales. En 1911, un joven artesano, Octavio Montero, tuvo el atrevimiento de enviar un artículo a un periódico literario, donde se quejaba de que la prensa, *“en vez de difundir ciencia y verdad en su derredor, lo que procura con su sed insaciable de noticias sensacionales es satisfacer la curiosidad malsana de sus lectores y duplicar su edición”* (Montero: 1911; 98-99).

Para las elecciones de 1914 se estableció el sufragio universal directo, y el triunfador fue un intelectual de gran prestigio, el Lic. Alfredo González Flores, quien estableció el Banco Internacional de Costa Rica, del Estado, el impuesto sobre la renta y el impuesto territorial (Rojas: 1986; 23), en un afán por establecer mecanismos para una mayor justicia distributiva.

En realidad, la democracia costarricense empieza a funcionar como tal sobre todo a partir de la guerra civil de 1948, cuando se consolidó la “Segunda República” costarricense (gracias a la “revolución” de don José “Pepe” Figueres Ferrer), con una definición más precisa del Estado Benefactor, con un sistema impositivo moderno, la consolidación de la seguridad social y de las garantías sociales, la nacionalización bancaria, la abolición del ejército y la creación de instituciones (autónomas) del Estado, que permitieron el despegue y la expansión de las clases medias. La legitimidad de los procesos electorales se garantizó con la creación de un organismo especializado independiente, el Tribunal Supremo de Elecciones, que fue incorporado en la Constitución del 7 de noviembre de 1949 [el nombramiento de sus miembros corresponde a la

Corte Suprema de Justicia ([www.tse.go.cr](http://www.tse.go.cr))]. Es a partir de ese momento que las mayorías se incorporan realmente en los procesos electorales, donde participan activamente.

Los cambios en la percepción del mundo susceptible de ser considerado significativo fueron la materialización de las transformaciones que venían ocurriendo en la sociedad desde finales de la Segunda Guerra Mundial. La construcción del imaginario colectivo se expandió significativamente, pues a la par de los medios impresos se consolidaron otras formas electrónicas de comunicación, como el cine y la radio, y se dio el nacimiento y la rápida expansión de la televisión, que terminó por invadir los espacios privados de los espectadores (la sala, el comedor y, en especial, el dormitorio). Se amplió el radio de acción de esos medios pues, en parte gracias a ellos, se fueron “desinvisibilizando” espacios de la realidad social que hasta el momento habían permanecido cubiertos por el velo de la ignorancia. Fritjof Capra explica cómo todo este proceso se inició en la década de los 60, cuando los “rebeldes” comenzaron a desafiar el orden social existente con el cuestionamiento de la sociedad: *“nuestra crítica se basaba en la intuición; vivimos e incorporamos nuestra protesta, en lugar de verbalizarla y sistematizarla”*. Esta década estuvo dominada por la expansión de la conciencia en dos direcciones: la primera fue la expansión de la conciencia personal, dirigida a experiencias transpersonales con un nuevo tipo de espiritualidad; la segunda fue la expansión de la conciencia social, desencadenada por un cuestionamiento de la autoridad: el movimiento de los derechos civiles, el movimiento en pro de la libertad de expresión en Berkeley y los movimientos estudiantiles en otras universidades estadounidenses y europeas, las luchas estudiantiles en contra de la intervención en Vietnam (merece recordarse acá la convención del Partido Demócrata, en Chicago, en 1968, cuando los padres de familia estadounidenses, estupefactos, presenciaron, en las pantallas de sus televisores, cómo sus propios hijos quemaban la bandera de las barras y las estrellas y cómo eran agredidos violentamente por las fuerzas del orden cuyos salarios se pagaban con sus impuestos); las protestas de los estudiantes checos durante la “Primavera de Praga”; y el “Mayo del 68” francés, con los estudiantes transformando la ciudad de París, durante varias semanas, en una enorme barricada contra la autoridad en las universidades francesas y contra la política ultraconservadora del Presidente de Gaulle; la matanza de estudiantes por parte de la policía mexicana en La plaza de las Culturas; el movimiento feminista, en su centenario combate contra la autoridad patriarcal (recordemos a Marge quemando su sostén en Berkeley, a la par de su entonces compañero de clases, Homero Simpson), y los psicólogos humanistas menoscabando la autoridad de médicos y terapeutas. A estos años siguió el decenio de concentración, asimilación e integración, en busca de una estructura teórica, que finalmente se concretó en la década de los 80, con el movimiento mundial de los verdes, emergido de la fusión entre los movimientos ecológico y pacifista, y el feminista (Capra: 1991; 12-13). Según Capra, los años 60 concluyeron en diciembre de 1980, “con la bala que puso fin a la vida de John Lennon” (Capra: 1991; 20).

Cuando, en 1988, la Universidad de Stanford cambió el nombre y los contenidos de uno de sus cursos básicos, llamándolo “Cultura, ideas y valores”, se consumaba institucionalmente una de las más importantes transformaciones en la concepción de la sociedad occidental por parte de las universidades anglosajonas. Este paso fue tan trascendental, que el Secretario de Educación

de entonces, William Bennet, caracterizó a ese centro de estudios superiores como “una gran universidad arrastrada por la ignorancia, la irracionalidad y la intimidación”. Con el cambio del canon concluía “La Batalla de los Libros” en la educación formal estadounidense, pues a partir de ese momento se sustituyó “el librero de metro y medio” con los clásicos de la cultura que había establecido el presidente de la Universidad de Harvard, en 1908, como requisito para que un estudiante estadounidense se considerara “culto”, por la lectura de seis fuentes de la lista original: la Biblia, Platón, San Agustín, Maquiavelo, Rousseau y Marx; se incluyó al menos el estudio de una cultura no europea y se obligó a hacer énfasis “a cuestiones de raza, sexo y clase” (Atlas: 1989; 21-22). Las universidades estadounidenses empezaban a considerar el carácter multiétnico, multilingüístico, multiconfesional y multicultural de su compleja sociedad. Lo que se perdía en extensión, se pretendía ganarlo con profundidad, en beneficio de una más firme inserción de sus estudiantes en la sociedad “de carne y hueso”. Pero era solo el comienzo<sup>10</sup>.

Este estremecimiento social concitó a “descubrir” otras realidades presentes de antaño en las sociedades, como los problemas étnicos, religiosos, etarios, de género, de discapacidad o excepción, de autoridad –incluso y sobre todo familiar– desde una perspectiva muy diferente, que se vio aparejada por otro fenómeno político, la fragmentación de los estados nacionales, la cual se había hecho evidente en Occidente con la tribalización de El Líbano y que culminó con la desaparición de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y su esfera de influencia, con las llamadas “revoluciones restitutorias” de 1989/1991. Según Heller/Fehér, estos movimientos emancipatorios pueden llamarse también “revoluciones de los medios de comunicación”<sup>11</sup>, pues en ellas jugaron un papel determinante no solo los medios electrónicos de comunicación, sino

---

10 Habían pasado a la historia real los valores de la cultura burguesa que dieron origen a nuestra modernidad. Ya los escritos de Juan Jacobo Rousseau (incluido en la famosa lista) no tenían tanta influencia directa como con los contemporáneos de Jean Ranson, un comerciante de La Rochelle (Darnton: 1987; 216-255), para quien los textos del filósofo ginebrino respondían a cualquier problema que debiera enfrentar en la vida cotidiana, desde los principios morales hasta la educación de los hijos, a cuyos primeros dos nombró “Juan Isaac” y “Emilio”. Los textos de Rousseau eran, finalmente, sus libros de cabecera. Las cartas de Ranson muestran cómo “*el espíritu rousseauniano penetró en el mundo cotidiano de un burgués nada excepcional y cómo le ayudó a encontrarle sentido a las cosas que más le importaban en su existencia: el amor, el matrimonio, la paternidad, los grandes sucesos de una pequeña vida y el material de que estaba hecha la vida por doquier en Francia*” (Darnton: 1987; 242-243).

11 “*La influencia arrolladora de los medios de comunicación sobre los acontecimientos fue un signo del grado en que la revolución de 1989 tuvo lugar en el nivel de confrontación entre la libre autodeterminación del pueblo frente a la pérdida de identidad de los gobernantes. Los medios de comunicación crearon una imagen de sincronización histórica, la impresión de que las acciones habían sido concertadas de algún modo, lo cual tan sólo se hizo en realidad en virtud de esa imagen de sincronización que millones de personas recibían diariamente. La pantalla de la televisión también presentaba un contraste simple, casi en blanco y negro, entre el poder absoluto de ayer, en esos momentos a la deriva, sin brújula, y la legitimidad auténtica depositada en el pueblo*” (Heller/Fehér: 1994; 32).

también las fotocopiadoras y los faxes<sup>12</sup>. Del mismo modo, la desaparición del “otro” en ese mundo “bipolar”, como que incrementó el interés por los ámbitos de la vida cotidiana global y permitió, asimismo, “redescubrir” y enfrentar otros problemas.

Fue precisamente a mediados de los años 60 que Peter L. Berger y Thomas Luckmann, entonces jóvenes profesores de la Nueva Escuela para la Investigación Social de Nueva York y especialistas en sociología del conocimiento, provocaron una verdadera revolución en las ciencias sociales con su libro **The Social Construction of Reality** (1966), donde puntualizaban que los seres humanos sufren una suerte de “programación” social, pues los conocimientos confirmados por la experiencia se organizan sistemáticamente como cuerpos de conocimientos, que se transmiten a la generación inmediata, aprendiéndolos en el curso de la socialización e internalizándolos como realidades objetivas (Berger/Luckmann: 1966; 67).

En la última publicación conjunta de Berger y Luckman, aparecida en alemán, en 1995, bajo el título **Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. La orientación del hombre moderno** (1997), ambos autores insisten en la importancia de los medios de comunicación de masas en la construcción de la subjetividad de los diferentes individuos, pues “en las sociedades modernas es imposible hablar de un orden de valores único y de aplicación general”. Los autores insisten ahí “*en que hay una multiplicidad de morales, distribuidas a través de diferentes comunidades de vida y de fe, que pueden identificarse... como programas ideológicos particulares*” (Berger/Luckmann: 1997; 121). Hacen énfasis, asimismo, en cómo los medios de comunicación masiva, desde la publicidad hasta la televisión, cumplen hoy una función mediadora en la comunicación de sentido: “*actúan como mediadores entre la experiencia colectiva y la individual al proporcionar interpretaciones típicas para problemas que son definidos como típicos. Lo que sea que otras instituciones ofrecen a modo de interpretación de la realidad o de los valores, los medios de comunicación lo seleccionan, lo envasan, lo transforman gradualmente y deciden sobre la forma en que lo difundirán*” (Berger/Luckmann: 1997; 98). Los autores indican que, gracias a los medios de comunicación masiva es que las distintas reservas de sentido se han vuelto accesibles a todas las personas; esta es la razón por la cual, afirman, toda investigación debe dirigirse hacia tres niveles de la producción, la transmisión y la recepción de sentido: a) la comunicación masiva; b) la comunicación cotidiana comunitaria; y, c) las instituciones intermedias (Berger/Luckmann: 1997; 122). Por lo demás, el director del departamento de Comunicación de la Universidad de Loyola en Chicago, Illinois, en un reciente encuentro mundial sobre los nuevos paradigmas para las ciencias, puntualizó, en el mismo sentido, tres constataciones: 1) el lenguaje *construye* el mundo, no lo *representa*; 2) la función primera del lenguaje es la construcción de mundos humanos, no simplemente la transmisión de mensajes de un lugar a otro; y, 3) la comunicación deviene el proceso social

---

12 La prensa, y en particular la televisión, jugaron un gran papel en ellas; asimismo: “*Los inventores del fax, que a la hora de inventar sus aparatos tenían en la mente la rapidez de las transacciones empresariales y no la comunicación entre revolucionarios, fueron los benefactores de la oposición en sus horas más problemáticas*” (Heller/Fehér: 1994; 31).



primario: el nuevo paradigma lleva la comunicación al primer plano, mientras se interroga simultáneamente por el concepto que se tiene de ella (Pearce: 1994; 272).

Hoy los costarricenses nos enfrentamos a una verdadera “avalancha” de mediaciones; es decir, intentamos construir una percepción de nuestra realidad a través de innumerables procesos de comunicación que van marcando nuestras perspectivas de enfoque: sesgando, matizando, consolidando y desechando percepciones, ideas, concepciones. Pero también vamos construyendo prejuicios y, sobre todo, estereotipos que “permiten” “comprender” y “justificar” nuestro entorno inmediato y nuestro papel en la sociedad<sup>13</sup>. Sin embargo, frente a tal fragmentación, es cada vez más difícil establecer una perspectiva que le dé coherencia a todos los mensajes. De ahí la crisis de sentido del costarricense contemporáneo, que “percibe” cómo el país que había conocido, con una cierta estabilidad material y moral, se resquebraja violentamente, ya en lo económico, ya en lo político, ya en lo moral:

- 1994: quiebra del Banco Anglo Costarricense, del Estado, por administración fraudulenta; su presidente se encuentra en prisión. El destino final de los fondos todavía no ha sido descubierto, pero el país perdió ₡ 17.000.000.000 (\$ 60.714.285);
- 1996: aproximadamente, la cuarta parte de los nacimientos se producen en madres menores de los 20 años;
- 1996: aproximadamente, la mitad de los hogares costarricenses son uniparentales, a cargo de la madre;
- 1996: aproximadamente, la mitad de la población costarricense nace sin tener clara idea de quién es su padre;
- 1998: desvío de recursos por ₡ 8.237.000.000 (\$ 32.557.000) del Fondo de Asignaciones Familiares (FODESAF), cuya responsabilidad estaba en manos del Ministro de Trabajo de la Administración Figueres Olsen (1994-1998). Estos dineros estaban destinados a ayuda para los sectores más marginados de la población. El destino final de esos fondos todavía se desconoce;
- 1998: aumenta en dos puntos la tasa de mortalidad infantil (14) y desciende

---

13 Harold Innis, el escéptico maestro canadiense de McLuhan, insistía en que “*los medios de comunicación hicieron circular los mitos, los lemas y los estereotipos sobre los cuales descansaba el control de la cultura y, por tanto, el sistema de creencias del país*”; y tenía una percepción de los medios “*como animadores y propagandistas de los mitos y estereotipos optimistas de quienes detentan el poder político y económico*”(citado por Altschull: 1995; 425-427). El mismo Altschull comprende que “*el poder de los medios para difundir un sistema de creencias, para bien o para mal, es incalculable. Cualquiera que sea el poder en manos de los medios impresos o electrónicos, no hay duda de que es el principal mecanismo mediante el cual ideas, mitos, estereotipos, opiniones y actitudes se hacen llegar al pueblo estadounidense*” (Altschull: 1995; 428).

en un punto la expectativa de vida en los adultos (75);

- 1998: por primera vez en la historia electoral costarricense, el porcentaje de no votantes, votos en blanco y nulos, sobrepasó el número de votos emitidos por el candidato ganador, a pesar de la campaña del Tribunal Supremo de Elecciones, con su slogan “*Yo sí voto porque amo a Costa Rica*” (Furlong: 1999; 29);
- 1998: Leonel Villalobos, exdiputado del Partido Liberación Nacional (1990-1994), está en prisión por tráfico de drogas hacia los Estados Unidos;
- 1999: Alvaro Jiménez Acuña, Juez de los Tribunales de Justicia, es encarcelado por colaborar con los narcotraficantes en sus procedimientos judiciales;
- Semana Santa de 1999: nueve muertos por accidentes automovilísticos en menos de 24 horas.
- El lunes 29 de marzo de 1999, dos diputados de oposición, Célido Guido y José Luis Villanueva, proponen cientos de mociones en el plenario legislativo, con el propósito de impedir la aprobación de las leyes que permitirán la venta de los activos del Estado.

Como en la mayoría de los países occidentales, la población costarricense muestra creciente interés por los noticieros televisivos, cuya audiencia supera en mucho la de los medios impresos de comunicación. Esos telenoticieros tienen la fascinación de permitir observar (parcialmente) los hechos en la pantalla, a todo color, a menudo como una forma de entretenimiento, mientras se desayuna, se almuerza o se cena. Y, a propósito de la venta del Instituto Costarricense de Electricidad, que administra la electricidad y las telecomunicaciones, y del Instituto Nacional de Seguros, ambos monopolios del Estado, un noticiero informó, la semana pasada, de una manifestación de 10.000 estudiantes de secundaria y universitarios que protestaron contra esa venta de la soberanía costarricense que estudiaba el Congreso. El noticiero insistía en que los estudiantes eran un grupo de facinerosos que habían violentado las calles josefinas, pues habían cortado los neumáticos de un automóvil y rayado la pintura de otro, frente a la Asamblea Legislativa. Fue una información pensada para desprestigiar la manifestación y a sus organizadores, porque los periodistas mostraron no tener otros argumentos para sostener su criterio. Mientras tanto, el otro noticiero televisivo no mencionó ni media palabra sobre la manifestación estudiantil, mientras dedicaba sus titulares, durante dos semanas enteras, a una telenovela mexicana que estaba por concluir: “La usurpadora”; y su codirector se trasladó a la ciudad de México, a entrevistar a la agraciada protagonista. La telenovela tenía los mayores niveles de audiencia masculina en la misma franja horaria, lo cual permitía aumentar la publicidad. Era necesario dejar sensibilizado al público masculino que sintoniza los telediarios para la telenovela siguiente.

Entretanto, los costarricenses nos incorporamos, progresivamente, a un mundo cada vez

más globalizado, por medio, sobre todo, de las formas algo “personalizadas” del teléfono (normal y celular) y sus derivados; de la radio (en particular, la música); la televisión (tanto por cable como por videocasetera), y ahora con la comunicación mediada por computadora. Los costarricenses empezamos a navegar por el mundo con nuestro *pin* de Internet y empezamos a consumir productos planetarios con el *pin* de nuestra tarjeta de crédito (dinero de plástico). Formamos parte de la mundialización de las comunicaciones; somos un poco menos ciudadanos de un país específico, pero vamos siendo cada vez más habitantes de un globo en cuya construcción participamos más bien como espectadores. Por el momento, estamos en la frontera de este mundo monopolar, y sus fisuras nos muestren las lógicas de su razón tecnocrática (Zeledón: 1997; 10).

Por lo demás, hace dos largos siglos que Isabelle de Charrière explicaba en una de sus obras cómo, en la ciudad holandesa de Leiden, se imprimía la *Gazette de Leyde* (1788), destinada al público francés y distribuida en forma clandestina en ese país (Popkin: 1990; 17), porque la prensa nacional francesa estaba sujeta a licencias y a censura por parte del gobierno aristocrático. Así se difundieron los ideales de la Ilustración, que sentaron las bases de nuestra sociedad. Hoy no se necesita leer ni escribir para incorporarse como ciudadano con plenos derechos a este mundo planetario, cuya influencia trasciende todas las fronteras, pues utiliza las ondas hertzianas de cualquier estado soberano para sus propósitos. Las señales reflejadas por los satélites no se pueden detener ni contrarrestar fácilmente. El libre albedrío, así como la soberanía nacional, ya empiezan a formar parte de la Historia.

## **Bibliografía esencial**

Altschull, J. Herbert. 1995 (1990): **De Milton a McLuhan. Las ideas detrás del periodismo estadounidense**. México: Publigráficos, S. A.

Atlas, James, et al. 1989: “*Cambios en la Educación Superior*”; en **Facetas 84** (N° 2), United States Information Service (USIS); pp. 22-41.

Attallah, Paul. 1989: **Théories de la communication. Histoire, contexte, pouvoir**. Canadá: Presses de l’Université du Québec.

Berger, Peter L. y Luckmann, Thomas. 1995: **Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. La orientación del hombre moderno**. Barcelona: Paidós Studio.

Berger, Peter L. & Luckmann Thomas. 1966: **The Social Construction of Reality**. New York: Doubleday & Company (1968: **La construcción social de la realidad**. Buenos Aires: Amorrortu Editores).

Capra, Fritjof . 1991: **Sabiduría insólita. Conversaciones con personas notables**. Barcelona: Kairós.

Darnton, Robert. 1987: **La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de**

**la cultura francesa.** México: Fondo de Cultura Económica.

Fougeyrollas, Pierre. 1979: **Sciences sociales et maxisme.** Paris: Payot.

Furlong, William L. 1999: “*Costa Rican Politics in Transition*”. Draft paper.

Heller, Agnès y Fehér, Ferenc. 1994 : **El péndulo de la modernidad. Una lectura de la era moderna después de la caída del comunismo.** Barcelona: Península.

Larraín Ibáñez, Jorge. 1996: **Modernidad, razón e identidad en América Latina.** Chile: Editorial Andrés Bello.

Marseille. Jacques. 1987: **Histoire.** Paris: Nathan.

Molina, Ivan, Palmer, Steven, et al. 1992: **Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750/1900).** Costa Rica: Editorial Porvenir–Plumsock Mesoamerican Studies.

Montero, Octavio: 1911: **Magazin costarricense.** Costa Rica: Tipografía de Avelino Alsina.

Pearce, W. Barnet. 1994: “*Nuevos modelos y metáforas comunicacionales: el pasaje de la teoría a la praxis, del objetivismo al construccionismo social y de la representación a la reflexibilidad*”; en **Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad.** Barcelona: Paidós, pp. 265-311.

Peronnet, Michel. 1985 (1983): **Vocabulario básico de la Revolución Francesa.** Barcelona: Crítica.

Popkin, J. 1990: **Revolutionary News. The Press in France 1789-1799.** U.S.A.: Duke University Press.

Rojas Bolaños, Manuel. 1986: **Lucha social y guerra civil en Costa Rica 1940-1948.** San José: Alma Mater.

Toffler, Alvin y Heidi. 1994 (1993): **Las guerras del futuro.** Barcelona : Plaza & Janés.

UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia). 1996: **Estadísticas para América Latina y el Caribe.** Colombia: Oficina Regional para América Latina y el Caribe.

Vega, Patricia. 1997: “*Los diarios de fin de siglo (1879-1900)*”. Ponencia en las Jornadas de Investigación de la Universidad de Costa Rica, agosto.

Vega, Patricia. 1996: “*Los espacios del debate público. Los periódicos costarricenses en el momento de la formación del nacionalismo oficial en Costa Rica (1821-1889)*” Ponencia en el Taller de Rescate del Monumento Nacional, MCJD, San José, agosto.

Vega, Patricia. 1995: **De la imprenta al periódico. Los inicios de la comunicación impresa en Costa Rica.** San José: Porvenir.

Villavicencio, Enrique. 1886: **La República de Costa Rica.** San José: Imprenta Nacional.

Zeledón Cambroner, Mario. 1999: “*Breakpoints: para una historia social de la semiótica*”; en **Comunicación y construcción de lo cotidiano.** Costa Rica: Consejo Superior Universitario Centro Americano (CSUCA) y Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI). En prensa.

Zeledón Cambronero, Mario. 1998: "*Escenarios de la vida cotidiana: La aldea provinciana*"; en prensa, en el libro **Comunicación y cultura: una perspectiva interdisciplinaria**. San José: Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI).

Zeledón Cambronero, Mario. 1998: "*Los pasos de la Historia*"; en **La Percepción de lo Político en Costa Rica**. San José: Centro Cultural Español y Editorial de la Fundación de la Universidad Nacional.

Zeledón Cambronero, Mario. 1997: "*Una voz, mundos múltiples*". Ponencia en el II Congreso Centroamericano de Antropología; Guatemala; 6-11 de octubre.

Zeledón Cambronero, Mario. 1993: **Semiótica y vida cotidiana**. San José: Alma Mater.

Zeledón Cambronero, Mario. 1992: "*Periodismo, democracia, historia*"; en **Revista de Ciencias Sociales** N° 57; Universidad de Costa Rica; pp. 7-16.